

# CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de el Alamo, núm. 10.  
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## Crónica de Badajoz.

### DE LA EDUCACION

#### INSTRUCCION DE LA MUJER.

#### Continuacion.

Nunca el hombre se ha dejado arastrar con tanta fuerza por el impulso de estas pasiones sin oponerle resistencia. Míresele si no unido con demasiada frecuencia á la mujer, no por los lazos del amor, sentimiento elevado que satisface al alma, ni por vínculos de cariño que emanen solo del corazón, sino por el frío exámen de sus cualidades, por la apreciacion de su valor físico; en una palabra, por el calculado estudio de la conveniencia. Poco le importa que adornen ó no á ella las virtudes; estas apenas realzan á sus ojos el mérito; y aunque en su pecho no siente arder la llama viva del amor, su egoismo conseguirá encender y fomentar la hoguera de la ambicion y sensualidad.

La armonía, la paridad de fines de la inteligencia y del corazón es casi una quimera en los tiempos que atravesamos, y basta en la generalidad de los casos que la mujer halague por su posición, su cuna ó su belleza, para que el sexo opuesto se dispute su posesion, rindiendo homenaje mezquino á la adulacion y á la lisonja. ¿Qué importa entonces que la fuente inagotable de purísimos afectos esté seca, ni que sus aguas cristalinas se hayan evaporado, no dejando mas que el cieno? El hombre, apoyado en su inteligencia y guiado por el cálculo, pretende hallar útil lo que tal vez rechace el corazón; mas aquello le basta y se deja resbalar por la exagerada pendiente de bastardos deseos, sin calcular en la caída. Semejante conducta no puede menos de traer sus resultados, y la indiferencia y el tedio, si no el odio y el aborrecimiento, no tardan en seguir á la union de dos seres que renunciaron de este modo á su felicidad.

La razon es obvia: la mujer, tan susceptible para toda clase de sentimientos, nacida para amar y alimentando en su seno tesoros grandísimos de cariño y de ternura, está por otra parte desprovista, merced á la escasa edu-

cacion que recibe, de ese tino práctico, de ese conocimiento verdadero del corazón humano, de esa prudente desconfianza de los antiguos, que pudieran guiarla á distinguir en la conducta de los hombres lo verdadero de lo falso; lo que es hijo del sentimiento ó solo de la ficcion, lo que una pasion noble dicta ó un deseo repugnante cubre con la máscara de la verdad. Y cuando deposita la semilla de su amor en un campo estéril, cuando cifra su ventura y reconcentra su vida en una de esas criaturas abyectas que le fingen lo que están lejos de sentir, que le halagan en sus mas gratas ilusiones, deberá extrañarse que la aversion siga al amor propio rebajado, á la dignidad ofendida y á la candidez ultrajada? Cuantas veces, engañada por falsas promesas, por mentidas frases, alimenta la mas ardiente pasion y el mas intenso cariño, pero que, como la flor, se marchitan con el viento abrasador de una triste realidad!

Pero aún hay mas: en este siglo de civilizacion y adelantos, el hombre, sin razon, con marcada injusticia y sin tener en cuenta que recibe una educacion mas lata y una instruccion mas extensa, con necio orgullo se compara con la mujer, y creyéndose muy superior, deja sentir sobre ella el peso de una autoridad que no está en armonía las mas de las veces con el destino de la una ni del otro.

Egoista en demasia, el sexo fuerte pide y reclama á la mujer la práctica de las virtudes, aunque diste mucho de ofrecer el ejemplo; ridiculiza y exagera sus defectos y señala con el dedo su volubilidad y coqueteria sin comprender que él contribuye en mucho para esto. ¡Cuántas veces si no, celebra con impropia lisonja, con pobre adulacion, las maneras, la versatilidad de carácter, los caprichos de una mujer, cuando al mismo tiempo los rechaza! ¡Cuánto mas valiera educarla, enseñarla el camino que debe recorrer, señalarle del que debe huir, que no dejarla abandonada á sus propias fuerzas, á las exigencias de su acalorada fantasia, sin conocimiento de los escollos que se le han de presentar en el mundo, sin advertirle los altos deberes que la sociedad le impone y los no menos importantes que le exige su sexo! Si así se hiciera, seguramente que no se verian esos escépticos de hoy, que, ansiosos de placeres, gastados en los primeros albores de la vida y subyugados por todo lo

que halaga sus sentidos, hacen alarde de los triunfos que consiguen sobre el sexo que llaman débil, por medios bien cobardes.

Hágase, pues, que la jóven sepa resistir á las seductoras frases de estos, que, abusando de su debilidad y poca experiencia, le ofrecen en néctar delicado el tósigo mas energético contra su pudor, su honradez y su virtud. Necesario es conocerlo: para lograr esto fines, se hace indispensable una regular instruccion, y mas que esto una educacion esmerada de asiduos cuidados, de continuos desvelos y cimentada en buenos ejemplos. Pero tan distante están las que hoy se le dan de ser las convenientes, para que la jóven sepa bien la senda que trazar debe con su conducta, que basta fijarnos un poco para comprenderlo. Nuestras costumbres sociales le imponen un silencio profundo en todo lo que concierne á la manifestacion de sentimientos que, como los de aficion y de amor, están naturalmente en ella sumamente desenvueltos. Esto se quiere, y, sin embargo, la educacion que á su inteligencia se ofrece, tiende con irresistible fuerza á exaltar esos mismos sentimientos. Véase si no lo que mas particularmente se le enseña: y desde sus primeros años se le inculcará la necesidad de aparecer hermosa, de que aprenda á lucir sus atractivos, á saber fijar la mirada del otro sexo, y en una palabra, á robar la calma á un corazón.

Fijémonos si no en la clase proletaria. ¿Qué es lo que aprende?: acosada por el hambre, desde los mas tiernos años no tiene otra escuela que el taller. En esos grandes centros donde los dos sexos están mezclados y existen individuos de todas las edades, sin base, sin razon desarrollada, sin buenos hábitos establecidos de antemano, no tardará en adquirirlos malos, pervirtiendo sus costumbres y torciendo su moral. Las conversaciones libres de los operarios, el mal ejemplo de muchos y los pensamientos tal vez obscenos de otros, no pasan desapercibidos, todo le impresiona; y esa irresistible fuerza de imitacion que nos domina, y esa tendencia del cuerpo á satisfacer sus deseos, harán sumamente difícil que el contagio no cunda, que el mal no invada, aun suponiendo que una buena madre haya podido y sabido imprimir los más rígidos principios de religion en el alma de su hija. Este antidoto de la inmora-

lidad, se desvirtúa mucho y pierde sus fuerzas con la accion permanente.

(Se continuara).

### LIGERA ESTADISTICA DE LOS IMPUESTOS EN ESPAÑA.

El hombre en España, es una materia que se presta eminentemente á las cargas públicas: ciudadano alguno español puede dar un paso, mover un brazo, toser, escupir, ni estornudar, sin pagar un tanto á la renta, á cuenta de sus acciones, gestos y movimientos.

Cuando nace, es enviado á la parroquia y satisface derechos por el bautizo y derechos por la fé de bautismo.

Cuando es adulto lo envian al colegio: derechos universitarios.

Cuando sale del colegio y elige carrera: derechos de examen, derechos de grados, derechos de títulos.

Cuando tiene 20 años: contribucion de sangre ó importe de la sustitucion y fianzas á ello correspondientes.

Cuando se casa: derechos por el contrato, derechos de vicaria y derechos parroquiales.

Cuando tiene un hijo: nuevos derechos por el bautismo.

Cuando adquiere propiedades: derechos de hipotecas.

Cuando percibe una herencia: derechos de sucesion.

Cuando consume: derechos de arbitrios.

Cuando comercia: derechos de patente ó subsidio.

Cuando introduce géneros del extranjero: derechos de aduana.

Cuando transporta por el interior: derechos de circulacion, de puertas y de consumo.

Cuando viaja: derechos por el pasaporte ó cedula de vecindad, y propinas.

Cuando se le antoja cazar: derechos por el uso de armas.

Cuando muere, por último: derechos por las pompas fúnebres.

¡Cuántos otros impuestos, y qué de gabelas más rodean aún al pobre hijo de España, desde que nace hasta que lo entierran!...

Se deslizan en sus trajes bajo la forma de lana.

Existen en su camisa bajo el pretexto de que son de algodón ó de hilo.

Se introducen en sus botas bajo la apariencia de cuero.

Van chocando con sus dedos por el contraste de sus sortijas.

Existen en su bolsillo bajo pretexto de reloj.

En la mesa bajo el de su plato.

En los juegos bajo el de las cartas de los espectáculos ó de otros placeres.

Se hallan en el lugar que habita por el derecho de propiedad.

En el sofá en que se recuesta, á causa de las contribuciones sobre muebles.

Existen para él aun en los elementos que le rodean.

En el agua, á propósito de las licencias de los aguadores.

En el fuego y en la luz, á propósito de los impuestos del carbon, aceite, cera, sebo, gas, etc.

En la tierra á propósito de los derechos de cementerio.

Paga además portes á la renta de correo por lo que le escriben y por lo que escribe.

Contribuciones por los derechos de lo que imprime y lee.

Derechos de registro por los contratos que celebra.

Impuestos de arbitrios por lo que debe.

Contribuciones indirectas por lo que come.

Impuestos por los manjares que lo ponen malo, y derechos por las drogas que lo curan.

Cargas por las materias brutas y por las elaboradas.

Derechos, en fin, por todo lo que haga los sentidos y es agradable á su vista ó á su olfato, á su gusto, á su tacto, y aun á su oído, en espectáculos, romerías y procesiones.

En una palabra: el infortunado español, en su agonía, postrado en un lecho que ha dado margen á imposiciones, toma una pocion que ha pagado derechos, con una cuchara que ha sido contrastada, y espira en manos de un doctor, con la intervencion de un farmacéutico, que, como el anterior, ha tenido que pagar crecidos derechos para titularse tales. Es conducido despues á la sepultura en un carruaje, que paga sus contribuciones, ó á hombros de los sepultureros comitiva de curas, monaguillos y sacristanes, que tambien son objeto de gabelas; y satisface, aun despues de su muerte, el impuesto que grava sobre el mármol ó la losa que indica el paraje en que sus despojos reposan. Y muy feliz si siete ú ocho años despues hay quien pague derechos por él, para que no sean extraidos sus huesos de la caja, á fin de ser utilizados en la confeccion de polvos de marfil para unto de botas, artículo que tambien devenga dinero.

(E. DE C.)

La última *Mala* del Pacifico no ha traído ninguna noticia de importancia. Nuestra escuadra se habia concentrado frente á Valparaiso, en cuya poblacion se temia un ataque inmediato.

La taberna *consabida* sigue en la estacion de nuestra linea férrea.

Sr. Walter, Sr. Walter, que estas cosas perjudican á usted.

La república colombiana, ha hecho alianza con Chile y el Perú.

Por efecto de las copiosísimas lluvias que desde hace 10 días nos están visitando, se hallan casi incomunicados muchos pueblos de esta provincia con la capital.

Los caminos que de aquellos se dirigen á esta, si merecen el nombre de caminos, (exceptuando el de Madrid), se han convertido en inmensos lodazales; las riveras que en el estio se pasan á pié, tienen hoy un gran caudal de agua, y como en ellas no existen por lo general, puentes, se han repetido los casos de perances lamentables. No pocos arrieros que se han arriesgado á vadear dichas riveras con algunas cargas que constituian toda su fortuna, la han visto desaparecer en breves momentos, quedando sumidos en la mayor indigencia.

Dios quiera que estos males desaparezcan en breve: que se activen los trabajos de las carreteras que están en construccion, pagándose puntualmente á los contratistas el importe de los que vayan haciendo y se aprueben; y que se comiencen pronto los de los caminos

vecinales mas necesarios ó importantes.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Andalucía* del día 2.

«Segun noticias recibidas de Madrid, los señores Espinosa, Romero Leal y Tubino, han entregado al señor ministro de Fomento las exposiciones que le dirigen Sevilla y muchos pueblos andaluces y extremeños, pidiendo la caducidad de la subasta del ferrocarril de Mérida á Sevilla, en vista de la falta al compromiso contraído por la empresa concesionaria. Las exposiciones, con las firmas de 8,000 personas entre las que figuran las mas caracterizadas de las localidades que representan, forman un volumen elegantemente encuadernado. El señor marqués de la Vega de Armijo pasó el expediente al Consejo de Estado, seccion de Fomento, con el objeto de que informe si ha lugar á la caducidad, y nos consta que los espresados señores á quienes se confió el cargo de presentar las exposiciones, dan los oportunos pasos cerca del Consejo para que cuanto antes se resuelva la consulta. Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra en tan importante asunto.»

De una correspondencia que publica uno de nuestros colegas de Sevilla, tomamos el siguiente párrafo.

«Está siendo objeto de conversaciones un suceso al que la oposicion da unas proporciones que, á juicio de los amigos del gobierno, son exajeradas. Me refiero al haber desertado de la guarnicion de Ciudad-Rodrigo un sargento, cinco cabos y seis soldados, marchándose á Portugal, despues de haber intentado poner en libertad á los presos que habia en la cárcel de aquella poblacion, lo que no sucedió porque estos se negaron á salir de ella. Tengo motivos para creer que es un hecho aislado sin ninguna relacion con el último pronunciamiento.»

Sin comentarios trasladamos á nuestras columnas las siguientes lineas de nuestro colega *La Salud pública*.

«Tenemos á la vista una carta de un profesor de instruccion primaria de Oubiña, en que nos dá cuenta de lo crítico de su situacion, á causa de tener por toda subvencion por el cargo del magisterio la ENORME CANTIDAD DE DIEZ Y SEIS CUARTOS DIARIOS.»

«No le parece á Vds. que esto hace asomar los colores al rostro? ¿No les parece á Vds. que es un escándalo de los mayores lo de que les damos cuenta? ¿No creen Vds. que en esta tierra de garbanzos es donde solo pueden acontecer semejantes cosas? Pues sucede; y al que quiera desengañarse, al que lo dude, le presentaremos la carta del citado profesor, para lo cual tenemos á disposicion de todos en nuestra redaccion.»

Hace pocos dias dimos nosotros y toda la prensa no interesada en la situacion, una lista detallada de los sueldos que cobraban cierto número de diputados ministeriales, y que por lo tanto votaron en contra de la enmienda del Sr. Moyano. ¿Será temerario asegurar que el profesor que en este momento nos ocupa, desempeña una mision mas preferente que los enunciados señores? Nosotros no lo dudamos ni un momento. Ahora bien: ¿es justa tal desigualdad en la retribucion? Responda por nosotros el sentido comun.»

Ha regresado á esta capital el arquitecto provincial D. Manuel Villar.

## Variedades.

PLACER,

LAGRIMAS Y ARREPENTIMIENTO.

NARRACION.

Por don José Villar Sanchez.

Espiraba la tarde del 25 de octubre de 1823.

Poco á poco la noche fué tendiendo su negro y misterioso manto sobre la tierra.

El azulino firmamento cubrióse de estrellas, y la luna iluminó los campos.

No olvidéis que fué en la Coruña.

Suspiraron los cielos: susurraron las auras; y magestuoso el mar tendió sus alas de azul y plata en la blanca arena de la playa de Riazor.

Y se adormecieron las flores.

Y se escuchó el lejano y monotonó canto del grillo, eterno vigilante de las noches del estio.

En la playa de Riazor, paseaba un hombre que impaciente miraba al mar.

La brisa trae en sus alas un silbido.

Luego otro y despues otro.

El hombre quiere rasgar con su mirada el denso velo de la noche.

Por fin, puede distinguir una barquilla que ligera se desliza sobre el verde azul del mar.

Y de allí á muy pocos momentos, toca el barquichuelo, en la orilla. Y un marinero salta en tierra.

Reconoce al hombre de la playa y lo hace entrar en la barca.

En ella hay una dama.

El hombre y la dama se quedaron solos.

El al timon, ella tendida á su lado.

La fresca brisa hinchó la lona; y la barquilla voló sobre las ondas como vuela la pintada adolina en pos de la fragantes auras que vagan por los encantados vergeles del Iran.

Grande, poético, inmenso es el mar.

La dama se llama Adela, y es hermosa como la flor cuando abre su cáliz al céfiro de la mañana.

Azul es el fondo de sus ojos: áureo es el cabello y su sonrisa es de ángel.

El hombre se llama Adalberto.

Sus ojos y sus cabellos son negros como la noche, y su tez un tanto morena.

—¡Adela! exclamó Adalberto, derramando una ardiente mirada sobre la jóven; ¿me amas mucho no es verdad?

Adela no contestó.

—¡Ángel mió! continuó con acento apasionado. ¡responde por piedad! Y su brazo rodeó la esbelta cintura de la jóven, que tampoco contestó.

Entonces pudo conocer que estaba desmayada.

Y sus ardientes lábios tocaron los de la jóven, frescos como el rocío de la mañana.

Y loco, frenético de alegría, unió su palpitante corazón al corazón de Adela.

Y entonces como ofendidas murmuraron las olas del mar.

Y las brisas gimieron en torno del mancebo que exclamó:

—¡Oh dicha! es mía.

Adela no tenia padres.

Su único hermano debía llegar muy pronto á la Coruña, procedente de la Habana, donde adquiriera á costá de mil afanes, una considerable fortuna.

Adalberto amaba á Adela: pero con el amor de los sentidos, amor que exige, que desea, y que satisfecho se olvida.

Ella, por el contrario, le queria con el amor del alma, amor puro, sublime, grande: infinito; amor de los ángeles.

Y Adalberto viendo que nada conseguia con sus palabras, porque Adela era muy virtuosa, recurrió á la astucia.

Buscó á un marinero, uno de esos teóforos que siempre se ven tirados por los muelles, y le encargó que pusiera á su disposicion una barquilla.

Y el marinero despues de embolsar algunas monedas, se presentó cuando el sol se ocultaba tras los montes, en casa de Adela, participándole que su hermano acababa de llegar en una corbeta brasileña.

Y ella inocente lo creyó.

Y al anochecer entraba en la barquilla deseosa de abrazar á su hermano, á quien idolatraba.

Mas ¡ay! que al llegar al barquichuelo, junto al castillo de San Anton, el marinero sacó un cuchillo de la cintura amenazando asesinar á Adela si daba un solo grito.

Y la desdichada se desmayó.

La barquilla volvió al Parrofe.

Oculto entre las peñas la esperaba el marinero.

Adela volvió en sí.

Y Adalberto fingiendo ser su salvador, la condujo á su casa.

Pasaron seis meses.

Pedro Lora, hermano de Adela, llegó á la Coruña.

Y desde su llegada Adela comenzó á ponerse triste.

Comprendió que iba á ser madre.

Si cualquiera, en las altas horas de la noche, se acercara á su lecho, la encontraría despierta.

La infeliz no dormia.

No podia dormir.

Y tenia al rededor de sus ojos esa orla amoratada que imprime, en los que padecen, la fatal mano del dolor.

Y sus manos delgadas, flacas, transparentes.

Y cualquiera que pudiese escuchar sus gemidos, la oiria decir.

«Aquel marinero es el padre de mi hijo.»

Y no lloraba, porque sus lágrimas se habian agotado.

Y así continuaba flaca y enferma.

Una noche entre dos y tres de la mañana, Pedro escuchó unos ayes ahogados, que salian del dormitorio de Adela.

Vistióse apresuradamente la bata y despertó á los criados.

Poco despues Adela dió á luz un niño.

Pero un niño tan hermoso como un ángel.

Aquel niño fué bautizado con el nombre de Alfredo.

Adalberto Lopez habia desaparecido. No se sabia de él.

Adela continuaba enferma.

Pedro Lora llamaba médicos para que curasen á su hermana, pero ninguno de ellos comprendia la enfermedad de Adela.

Por fin, un dia llegó uno que la comprendió.

Pedro se encerró con él en un gabinete, donde estuvieron conferenciando largo rato.

¡Por piedad, caballero, decia Pedro con voz suplicante, decidme cual es la enfermedad de mi hermana.

El doctor vacilaba: pero al ver el semblante triste de Pedro, acercóse á este y murmuró á su oído una palabra.

Palabra terrible que Pedro no comprendia.

¿Queréis saberla?

Pues bien; el médico habia dicho: *aneurisma*.

¿Y qué es *aneurisma*? balbuceó Pedro?

Aneurisma, es la muerte.

Dicho esto el doctor salió.

Y la frente de Pedro quedó nublada por la pena y el dolor al oír tal sentencia.

Pasaron algunos dias, y sucedió lo que no podia de menos de suceder.

Un dia llamaron al cuarto de Adela, y Adela no respondió.

Los criados forzaron la puerta.

Penetraron en el cuarto; pero retrocedieron ante el triste espectáculo de la muerte.

Adela estaba livida, desencajada.

Sus ojos daban miedo.  
 Y al rededor de su boca se veia esa espuma blanca-amarillenta que deja la agonía en los que mueren desesperadamente.  
 Y entre sus crispadas manos tenia un pañuelo de seda verde manchado con sangre.  
 En un extremo de el habia dos letras bordadas.  
 Estas letras eran una A y una L.  
 Pedro le guardó como reliquia.  
 Aquel pañuelo era de Adalberto Lopez.  
 Pasaron los años.  
 Alfredo el hijo de Adela y Adalberto, fué creciendo.  
 Y conforme crecía aumentaba su hermosura de una manera prodigiosa.  
 Estudió náutica.  
 A los 22 años era capitán del Valiente, bergantín de su propiedad.  
 El objeto de su afán era el mar.  
 El mar, el lago de Siam, el espejo de Kasbeth.  
 Es el Valiente! es el Valiente! decian varios marineros que estaban agrupados en el muelle de la Coruña, viendo entrar a un airoso bergantín en la bahía.  
 Efectivamente; el Valiente adelantaba con majestad y gallardía, por frente del Castillo de San Antón.  
 Sobre la toldilla del buque veíase Alfredo mandando la maniobra necesaria para fondear.  
 Braza a estribor mayor y gavial gritó:  
 La orden fué puntualmente obedida.  
 Trinquete y velacho a babor! volvió a gritar.  
 El buque adelantó hasta ponerse al lado de un vapor mercante,  
 ¡Fondol mandó Alfredo.  
 Las cadenas cruzieron, y el ancla se hundió en el mar.  
 Arrimado a la chimenea del vapor mercante, estaba un hombre como de 46 años, de tez morena y mirada ardiente.  
 —Capitan, dijo, dirigiéndose a Alfredo: tendria gran placer en cenar con vos.  
 —Con mucho gusto, contestó Alfredo.  
 —Mil gracias, contestó el del vapor.  
 —Entonces a la noche espero.  
 —No faltará.  
 Dicho esto, el hombre desapareció

por la escotilla de popa.  
 Serian las 10 de la noche.  
 El límpido espejo del mar retrataba la argentada faz de la luna: suspiraban los cielos, y las brisas gemian blandamente.  
 Una lijera, barquilla se deslizó silenciosa sobre las ondas y atracó al bergantín.  
 El hombre del vapor subió a cubierta.  
 Alfredo le estrechó amistosamente en sus brazos.  
 Se dirigieron a la cámara donde les esperaba una espléndida cena.  
 Durante ella, Alfredo hizo una relación de sus viajes, indicando a su huésped su nombre y su apellido.  
 Qué escuchó! dijo el del vapor levantándose repentinamente.  
 Y asiendo la cabeza de Alfredo entre sus manos, Dios mio! exclamó, tu eres mi hijo!  
 Y vos mi padre! dijo a su voz Alfredo con voz trémula, arrojándose en sus brazos.

**Conclusion.**

A una hora de la Coruña, está la aldea que se llama V.  
 En ella, rodeada de árboles, vese una casita blanca como la nieve: allí moran Adalberto y Alfredo, quienes cerraron los ojos de Pedro Lora.  
 Su mas grata ocupacion es socorrer a los desgraciados que importunan la caridad de sus hermanos.

Para el album de mi amigo el señor don Anacleto Mendez.

**A UN HÉROE.**

**SONETO.**

Tu que la gloria por el mundo cantas,  
 llenas de sangre las ínicuas manos,  
 mientras te alegras con los triunfos vanos,  
 llora la humanidad bajo tus plantas.  
 Gritando ¡guerra! con tu voz me espantas;  
 y al escitar rencores inhumanos,  
 con cadáveres mil de tus hermanos  
 el pedestal de tu ambición levantas.  
 Mentira es esa gloria, que iracundo  
 por las naciones el cañon publica;  
 eso es un crimen que abortó el profundo.  
 Y no es un héroe, la razon lo indica,  
 el que a su fama sacrifica al mundo  
 sino aquel que por él se sacrifica.

MANUEL BARRIGA Y SOTO.

**Gacetillas.**

**El ayuno**

Yo soy, padre fray Melchor,  
 una dama principal,  
 que cumplí ventiseis años  
 la Pascua de Natividad;  
 soy del sexo femenino  
 y, segun dicen, están  
 exceptuadas del ayuno  
 las de esta clase. ¿Es verdad?...  
 Pero, como mi conciencia,  
 por escrupulosidad,  
 es un poco delicada  
 en cosas de esta entidad,  
 y sé que mis compañeras,  
 cuando no, todas, las mas  
 ayunan, sin intencion;  
 con intencion de ayunar,  
 a usted, como inteligente,  
 que sabe del pé al pé,  
 los intringulis oscuros  
 de toda dificultad,  
 acudo, para que tenga  
 de decirme la bondad,  
 si este precepto me obliga,  
 pues mi médico D. Blas  
 es un viejo chocho, y nunca  
 me le quiso dispensar,  
 fundado en que estoy robusta  
 y no parándose en mas.  
 Primeramente conozco  
 en mí, gran debilidad,  
 cuando no almuerzo tres veces  
 y no meriendo otro par.  
 Item; padezco tambien  
 un flato de Barrabás,  
 de los que históricos llaman  
 los del arte de curar.  
 Item; me hallo muy rendida  
 del pasado carnaval,  
 en el que por precision  
 he tenido que bailar  
 treinta y cuatro rigodones,  
 quince galops, y mas  
 de veinticuatro mazurkas.  
 que ha sido buen trabajar.  
 Item, por desgracia mia,  
 tengo la fatalidad  
 de echar la cena en la cama  
 cuando me voy a acostar.  
 Item; ha como tres años  
 que quise un dia ayunar,  
 y por muy poco la madre  
 no me llega a estrangular.  
 Item; (salva sea la parte)  
 tengo en este carcañal  
 una herida, que el zapato  
 me hizo al tiempo de bailar.  
 Item; padezco vahidos,  
 y es cosa muy singular,  
 que en la iglesia me acometen  
 y en el baile no me dan.  
 Item; tengo sabañones,  
 y estos me dan en picar  
 cuando tocan a majines  
 y el gallo empieza a cantar.  
 Item; me duelen las muelas  
 y me ha salido ademas  
 una berruga en un diente,  
 que me impide masticar.  
 De colacion no se trate,

porque migas me hacen mal,  
 Sopas de gato me arañan,  
 bretones me hacen soñar,  
 almendras se me indigestan,  
 pasas me hacen babear,  
 y potaje trompetero  
 me inflama hasta reventar....  
 Esto supuesto; y ya que  
 no me es posible ayunar  
 toda la cuaresma entera  
 dígame usted por piedad,  
 si el primer dia del año  
 y el último bastarán.

**Consejos.**

No te enamores niña  
 no te enamores,  
 mira que son arroyos  
 los corazones  
 que de pasada  
 suspiran, piden, logran;  
 y al fin se escapan.  
 Y en vano es oponerles  
 grillos de oro,  
 que son los corazones  
 cual los arroyos:  
 luchan y bregan,  
 hasta que el dique rompen  
 que los sujeta.  
 Festivo el arroyuelo  
 baja del monte,  
 y a oponersele salen  
 guijas y flores;  
 repara niña  
 como el arroyo salta  
 flores y guijas.  
 Corazones y arroyos  
 van fugitivos:  
 no quieras detenerlos,  
 cariño mio;  
 que de pasada,  
 suspiran, piden, logran  
 y al fin se escapan.

**La caza del javalí.**—Uno de los mas graves diarios del vecino imperio, da como infalible la siguiente receta para cazar javalies sin la menor esposicion:  
 El cazador al divisar el javalí se guarece detrás de un arbol y le dá terrones de azúcar en abundancia, hasta conseguir que se le pudran y caigan los colmillos. Una vez conseguido esto, el animalito se deja cojer sin la menor dificultad.

**Teatro.**—Conforme anunciamos, en nuestro número anterior, en la noche del 3 se ejecutó la zarzuela Catalina.  
 Al presentarse en escena la Sra. Cuarenta fué saludada con una salva de aplausos; este saludo prueba el afecto y las simpatias que el público tiene por aquella artista.  
 La Sra. Cuarenta trabajó muy bien en Catalina distinguiéndose en el duo de la pipa.  
 El tenor Sr. Castillo estuvo mediano, si bien se desafió una ó dos veces.  
 El Sr. Monteagut pasable.  
 El Sr. Atilano hizo cuanto pudo para desempeñar bien su papel.  
 La señorita Peláez se distinguió por la carga de polvos que sacó en la cara. ¿Se los suministrará la empresa?  
 Los coros infernales en algunos momentos

**ERATAS**

mas importantes que contiene la obra.

Páginas.	Lineas.	Dice.	Lease.
1.	15.	ése	esa.
7.	25.	la	le.
9.	6.	ese	esa.
9.	24.	otra mejor	otra cosa mejor.
16.	12.	embazo	embarazo.
17.	13.	puedo	puede.
18.	19.	repiquete ó	repiqueteo.
20.	19.	asi	á si.
30.	7.	y á la fin	y al fin y.
ld.	9.	reducir	seducir.
34 (2.ª)	14.	tenidese	tendiese.
35 (2.ª)	20.	revolucion	resolucion.
46.	14.	ante	ante si.
56.	19.	pensais	pensais.
64.	22.	rigen	siguen.
70.	17.	hubie	hubiese.
71.	7.	recusaron	rehusaron.
72.	17.	guardia	querida.
74.	8.	Se	Le.
85.	27.	que	quiso,
86.	5.	ofrecia tan	ofrecia era ta n
97.	23.	medio	media hora.
100.	18.	seguidlos	seguidla.
105.	25.	pidió	picó.
109.	29.	dijo	dejó.
114.	3.	no quiso subir	quiso salir.
114.	7.	grieta	griseta.

El flauta merece un recuerdo por la manera con que tocó, y otro la corista esposa del director de orquesta, por la gracia con que manejó los palillos.

En la noche del 6 se pusieron en escena *El Postillon de la Rioja y Un cocinero*. En la primera de esas obras trabajó bien el Sr. Castillo, á quien encontramos mas animado que de ordinario.

La señorita Albini trabajó con conciencia. El tenor cómico que es tan aventajado como el Sr. Cruz, su antecesor, nos gustó poco. Los demas artistas medianos.

La ejecucion de *Un cocinero* fué parecida á la que tuvo en la primera representacion.

**Asuntos locales.**—En las últimas noches los faroles se han apagado antes de la hora en que debia mostrársenos la luna. Verdad es que eso merece disculpa, teniendo en cuenta que como diluviaba no hacia falta la luz de los faroles.

Nada, nada, economías aunque nos rompamos la crisma.

Los vecinos de la calle de Hernan-Cortés piensan levantar un monumento á la memoria de el Sr. Alcalde actual.

Creemos que este pensamiento habrá nacido al ver la prontitud con que aquella autoridad ha acordado empedrar dicha calle.

Y hacen bien en significar su agradecimiento.

Mas si agradecidos están al Sr. Alcalde los vecinos de la calle de Hernan Cortés, no lo están menos los de la calle del Alamo, que tal vez se decidan á manifestarla tambien.

Y luego se dirá que D. Celéstino no consiguió hacerse popular y que su memoria no será eterna!

En la calle de Bodegas habia un monton de tierra que se ha convertido en lodazal por efecto de las lluvias; pero no se piensa en que desaparezca.

La mayor parte de las calles son depósitos de aguas sucias y de basura.

¡Qué descuido en todo lo conveniente á policia urbana!

Para convencerse de lo resentida que se halla esta señora, basta leer la siguiente epistola que dirige á la autoridad municipal.

Dicennos Sr. Alcalde que en la ciudad afamada á cuyo pies corre humilde el tranquilo Guadiana, hubo allá en tiempos remotos que la memoria no alcanza de buen gobierno mandatos y aprobadas Ordenanzas, y cuéntase que fiando en concejiles palabras

se atrevió á venir á vernos *Doña Policia Urbana*.

Cuéntase que con V. S. tuvo conferencias largas empenándose en ver limpias las nuestras calles y plazas, en que vendan los lecheros leche pura y no con agua, en que tenga el pan su peso, la carne esté bien pesada, anden con bozal los canes, no se deslicen las famulas, se inviertan los fondos públicos en obras bien calculadas, se recojan los mendigos, y á la caridad privada que para ellos se suscribe se la entere en forma clara de la inversion de unas cuotas que por lo visto no alcanzan á conseguir el objeto á que fueron destinadas. Larga fué la conferencia, y con las buenas palabras de V. S. salió gozosa *Doña Policia Urbana*; pero su gozo en un pozo! Buenas fueron las palabras pero ¡las obras ¡las obras! ese es el quid: son programas que nunca se ven cumplidos; jachaques de nuestra patria! y si aquellas fueron buenas estas han salido vanas. Por eso aquella señora perdida ya la esperanza á marcharse está dispuesta de esta cultísima plaza y por despedida envia al buen concejo esta carta. B. L. M. de V. S. y presurosa se larga hasta que reine otro viento y se tenga á bien llamarla, lá que no esta para bromas, y es *Doña Policia Urbana*.

**El periódico ilustrado.**—He aqui el sumario del número 46 de este acreditado colega madrileño.

Testo: Kiel.—«Revista de la semana.» por Palacio.—«Escenas de la vida militar en Méjico.» por Belza.—«Memorias de una moneda de cinco duros.» por P. F. Reymundo.—«El mercado de los pájaros en París.» Las tres sonrisas.» por Marin.—«La cabeza de un rebelde.» por Honorio.—«Estrella de oro» por Blasco.—«La pregunta.» por Lacambra.—«Las primeras yerbas.»—«Un cuento de amor.» por E. G. Ladevese.—«Las proclamas chinas.»—«Proclama de los oficiales de la escuadra anglo-francesa, arribando á Chang-hay.»

Láminas: Kiel.—Las primeras yerbas.—El mercado de los pájaros en París.—Las proclamas chinas.—Las mujeres del Harem.

Las Oficinas de el periódico se han trasladado al Pasaje de Matheu, núm. 6, tienda entre suelo.

**Revista hispano-americana.**—El número 30 de la publicacion de este nombre, contiene notables artículos políticos, científicos y literarios de los señores Bernal, Labra, Echegaray, L., Gozalzo Moron, Al-

calá Galiano, Bustillos, Picatoste y Heredia, y la novela *El correo de Alquife*, (continuacion) por el señor Diaz de Benjumea.

**Gil Blas.**—Se ha publicado el número 66 de este festivo colega, del cual tomamos lo siguiente:

Del lunes en la sesion pronunció un discurso Mon.

Yo lo escuché todo entero. ¡y aun vivo!—¡Tendré salero?

Nos habló de su embajada y de historia trasnochada.

Tan papista se mostró, que Nocedal se escamó.

Sus planes no serán buenos pero su elocuencia menos.

¡Qué aprovechada existencia, y qué sana corpulencia!

¡Y qué bien sirve al país cobrando sueldo en París!

Pues señor, me gusta Mon... siempre que hace dimision.

Peró, ¡por Cristo y María, que no hable su señoría!

**Ultima hora.**—Se nos dice que D. Sinfioriano Vacá va á encargarse de nuevo de la Alcaldia.

Esperamos que tendrá en cuenta las denuncias que dejamos hechas.

Papá suegro está de pésame. ¡Pobre papá suegro!

Editor responsable, A. MARQUEZ PRADO.

**A LOS SEÑORES LABRADORES Y GANADEROS.**

Se ha establecido en esta poblacion, el profesor veterinario de 1.ª clase, don Félix Llorente y Fernandez.

Asiste con asiduidad y esmero en sus enfermedades, á los animales domésticos que se le confien, cualquiera que sea la especie á que pertenezcan.

Posée estensos conocimientos en Zootecnia, ó sea el estudio de la multiplicacion y mejora de los animales útiles: ofrece sus servicios en este importante ramo de riqueza á las personas que quieran utilizarlos y se encarga de plantear y dirigir cualquiera sistema de mejora que se desée para el perfeccionamiento de la agricultura, de los animales y de sus productos.

Recibe consultas á todas horas, y visita á domicilio dentro y fuera de la poblacion, á precios convencionales y por iguales.

Los avisos calle de Santo Domingo número 42.

**BIENES NACIONALES.**

Remates para el dia 13 de Abril próximo.

**PROPIOS.—RÚSTICOS.**

**MAYOR CUAUTIA.**

**PARTIDO DE LLERENA.**

**Pueblo de Granja de Torre-hermosa.**

Número 3047 del inventario.—Un terreno de secano, llamado Peñones, que consta de 59 fanegas, y contiene 567 encinas hechas y rehechas, y alguna mata de criadero, Linda por N. con la dehesa Boyal, S. con terrenos cercados de dominio particular, E. con tierras de los Sres. Calzadilla y Don Francisco Gomez y O. con el terreno llamado Rodeo. Atraviesa este terreno un camino, y pasa por él á la parte lindante á la dehesa Boyal un cordel, en toda la estension de esta finca. Sale á subasta por 2904 escudos.

(Se continuará.)

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3

dos horas, sus lágrimas corrieron en abundancia: cuando estuvo mas calmado, Próspero le abandonó.

Desde ese dia, Leoncio se encerró en su casa y no apareció mas en ningun parte.

Todos los que le conocian se asombraron de este retiro; pero su asombro creció al saber que se disponia á abandonar por largo tiempo la Francia; y acaso sus amigos le hubiesen declarado loco, si lo hubieran visto la vispera de su partida orando, de rodillas, cerca de una tumba.

No se habrian engañado ciertamente, pues ocho dias despues Leoncio estaba en la casa de locos del doctor Metrasipot.